

"Paula", de Isabel Allende

Lágrimas que nublan la mirada

● La última obra de la exitosa escritora constituye una confesión sobre la muerte de su hija. Una búsqueda de respuestas que se frustra ante la emocionalidad y el sentimentalismo.

"¿Qué hay al otro lado de la vida? ¿Es sólo noche silenciosa o soledad? ¿Qué queda cuando no hay deseos, recuerdos ni esperanzas? ¿Qué hay en la muerte?". Preguntas inevitables, necesarias. Cuya urgencia se actualiza con toda su intensidad, cuando acontece la conciencia de la finitud terrena. Cuando lo precario es evidente. Cuando el quiebre es próximo. Y nos toca.

Interrogantes que enfrenta Isabel Allende en su última obra. Escrito testimonial, biográfico, que nació como una carta para su hija Paula, quien cayó en coma en diciembre de 1991 y falleció un año después. Desahogo, confesión, búsqueda. La palabra se articula como medio de expresión de la angustia y el dolor. Como espacio para el encuentro con la intimidad estremecida. Como herramienta,

talismán, de iluminación en este transtierro.

Voz en primera persona que, ante la cercanía de la mayor experiencia límite, se hunde en la memoria.

"Mi abuela escribía en sus cuadernos para salvar los fragmentos evasivos de los días y engañar a la mala memoria. Yo intento distraer a la muerte", le dice la madre Isabel a su hija Paula, en esas páginas escritas entre pasillos de hospital. En que su pluma es una viajera incesante entre el ayer, animado de poesía, y el hoy desgarrador. Recorrer la historia familiar desde los orígenes hasta su presente de angustia.

La crónica personal se enlaza con el pretérito inmediato del país. Frescos impresionistas, sin pretensión histórica ni sociológica, cuya virtud es la sensibilidad atenta y voladora.

Tras una primera parte en que se dirige al oído de su hija ("Te escribo Paula, para traerte de vuelta a la vida"), lo inexorable e irrevocable de la circunstancia le hace cambiar de audiencia: "Ya no escribo para que cuando mi hija despierte, no esté tan perdida, porque no despertará". Sin embargo, no deja de cifrar su vivencia, "a pesar de que a veces me cuesta hacerlo, porque cada palabra es una quemadura.

A través de ese fuego se manifiesta el incendio emocional de la Isabel hija, madre, abuela. La amante y la amiga. La madura escritora de éxito ante la crisis. ("¿Volveré a escribir?"). La mujer frágil ("estoy en un callejón ciego, no hay puertas a la esperanza y no sé qué hacer con tanto miedo"). Y la soñadora ineludible: "Me gustaría volar en una escoba y danzar con otras brujas paganas en el bosque a la luz de la luna, invocando las fuerzas de la tierra y ahuyentando demonios, quiero convertirme en una vieja sabia".

Pretensión la suya que



ARCHIVO

● Con su asombrada memoria y viva imaginación, Isabel Allende retorna a su pasado familiar, para dotar de sentido su doloroso presente. Narración testimonial a partir de la muerte de su hija que se queda en la emoción.

queda a medio camino. Porque los atisbos de iluminación permanecen en la superficialidad. Con reflexiones simples y metáforas ligeras. Palabra que cede

ante el ímpetu emocional. Que renuncia a la búsqueda definitiva. Y a una escritura auténtica.

ANDRES GOMEZ



Letra que vende

Isabel Allende (1942) es una de las autoras nacionales más conocidas en el extranjero. La que más vende también. La primera edición de este último libro prácticamente se agotó apenas publicado. Con esa misma rapidez se agota la profundidad de sus escritos. Porque su habilidad narrativa opta por la entretención o sensación inmediata antes que por la creatividad literaria decidida. Otras obras suyas son:

- La casa de los espíritus
- De amor y de sombra
- Eva Luna
- Cuentos de Eva Luna
- El plan infinito